

del ser sino también en lo psicológico. La técnica médica progresa, como Uds. ya se habrán dado cuenta, con velocidad tal que se nos hace difícil estar al día. De ahí una continua actitud de estudio y progreso. No es excusable que por no obrar de ese modo, uno de nuestros enfermos, que ha depositado su confianza en nosotros creyéndonos capaces de ayudarlo, pueda morir o invalidarse".

"El médico, además, no lo olviden, tiene que ser, donde actúe y en todo momento, un verdadero profesor y un conductor de hombres. No sólo enseñar a los hombres a conservar y recuperar la salud en un determinado caso, sino en el seno de la familia, en el grupo y en la ciudad en que ejerza. No sólo enseñar medicina en sí misma, sino, todo aquello que su cultura lo permita difundir para ayudar a combatir la ignorancia, la superstición y las mil locuras que a diario vemos. Estoy profundamente convencido del enorme papel cultural que en nuestro país pueden jugar los médicos si cada uno, individualmente, en su pequeño o grande medio de acción, trata de comportarse como un conductor de hombres en el sentido del bien y del progreso colectivo.

Para terminar recordaré, como tantas veces lo he hecho y lo seguiré haciendo, unas bellas fra-

ses de William Osler, el gran médico y humanista de habla inglesa, muerto hace más de 40 años, que, unidas al juramento hipocrático actualizado, que en algunos momentos más Uds. deben prestar, constituyen la mejor expresión de la filosofía del buen médico.

Decía Osler: "El ejercicio de la medicina es un arte, no un oficio; un llamado, no un negocio; una vocación en que vuestro corazón actuará igualmente que vuestra cabeza. A menudo la mejor parte del trabajo del médico no tendrá nada que hacer con pociones y polvos, pero sí, con la acción del fuerte sobre el débil, del honesto sobre el malvado, del juicioso sobre el insano". En otra ocasión, decía: "Si Uds. desean malograrse en la práctica de la medicina actúen de la siguiente manera: busquen siempre vuestro propio interés, hagan de una elevada y sagrada profesión un sórdido negocio; consideren a los hombres como uno de tantos objetos de mercados y si el deseo de vuestros corazones es la riqueza, tal vez podáis conseguirla. Pero, procediendo así, habréis traficado con los blasones de una noble herencia y desmentido y mancillado el bien merecido título ganado por el médico, de amigo de los hombres; además, habréis faltado a las mejores tradiciones de un gremio antiguo y honorable".

## UNIVERSIDADES Y EDUCACION MEDICA

Prof. Dr. Amador Neghme R.

Secretario de la Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

En la Primera Reunión de Facultades de Medicina Latino-americanas que se celebró en Ciudad de México, en Septiembre de 1957, se aprobó una "Declaración de Principios" cuyo primer artículo dice lo siguiente:

"1.— La Educación Médica se impartirá en el ambiente de una Universidad o de cualquiera otra institución que reúna los mismos ideales universitarios, con el objeto de completar la cultura humanística del futuro médico. Es recomendable la afiliación universitaria cuando una Escuela Médica no pertenezca a una universidad".

Se quiso así poner en relieve la importancia que tiene el desarrollo del proceso educativo

dentro del ambiente universitario, por su repercusión en la formación de la personalidad y del carácter del futuro médico. El artículo que comentamos, fue redactado por los miembros de la delegación chilena sin la expresión: "o de cualquiera otra institución que reúna los mismos ideales universitarios", que fue agregado como una transacción en las sesiones plenarias de la Conferencia, para satisfacer la posición de varias Escuelas de Medicina existentes en el Continente y que no pertenecen a Universidades.

Sin embargo, la frase: "con el objeto de completar la cultura humanística del futuro médico", contenida en dicha declaración, podría interpretarse en forma un tanto limitativa y, por eso,

creemos que será de utilidad analizar brevemente lo que entendemos por ambiente e ideales universitarios, así como precisar los objetivos de la educación médica.

El ambiente universitario ideal es aquel organizado para facilitar el diálogo, la comunicación e intercambio de ideas, conocimientos y experiencias entre discípulos y maestros. Dentro de la más amplia libertad intelectual, la Universidad estimula y favorece la creación científica, artística, filosófica y literaria y se promueve el libre desarrollo del pensamiento.

Entre los ideales de una Universidad moderna, figura con relieve singular, la formación de hombres capaces de pensar y actuar correctamente, de juzgar con espíritu crítico a la vez que constructivo; capaces de analizar la verdad y de contribuir al incremento de los conocimientos humanos; dotados del necesario e insustituible sentido de responsabilidad y de una conciencia clara del papel que como servidores públicos deberán desempeñar en el seno de las comunidades.

En síntesis, la verdadera Universidad es la agrupación de maestros y discípulos para la promoción del aprendizaje y del espíritu creador; en Latino América, representa el poder espiritual de mayor jerarquía para el progreso de la cultura y del bienestar de los pueblos.

En ella, se reúnen las condiciones más propicias para que el estudiante de Medicina pueda hacer el aprendizaje y adquirir conocimientos, habilidades, hábitos, estudios y conciencia ética que le permitirán desempeñarse como médico, perfeccionarse y especializarse.

Nuestra Facultad se ha empeñado, en los últimos años, por precisar y definir sus propósitos y objetivos.

En el decenio pasado, se ha ido progresivamente abriendo camino la idea de que el objetivo más importante de la enseñanza médica es educar, o sea, disciplinar la mente del estudiante para que aprenda a observar e identificar los fenómenos por sí mismo; estimular el juicio crítico y las actitudes, de ética profesional y de respeto hacia el enfermo. La Escuela de Medicina debe ayudar al futuro médico a comprender al ser humano como ente biológico, como persona y en la integridad de su ubicación y de su participación en el proceso social y cultural

de su medio; debe, así mismo, familiarizarlos con el método científico para ponerlo en condiciones de hacer progresar su propia profesión y contribuir al enriquecimiento de los conocimientos biológicos y médicos. Es imprescindible que el estudiante de Medicina, en su paso por la Escuela, adquiera el hábito del estudio, ya que su formación como médico durará toda la vida. Este ideal se realiza plenamente cuando el alumno se convierte en autodidacta y descubre a ese maestro perenne que lleva dentro de sí.

No es deber de una Escuela de Medicina producir todos los profesionales que requiere la demanda de atención médica en un país. En este sentido, se satisface el verdadero interés nacional cuando anualmente egresan de sus aulas un núcleo apreciable de profesionales, con los atributos personales e intelectuales arriba indicados, que les permitirán continuar por sí mismos y con la ayuda de otros médicos de mayor experiencia su adiestramiento y aprendizaje para servir mejor a la sociedad. La calidad debe siempre primar sobre la cantidad.

El problema de la escasez de médicos en una región o país, compete resolverlo a las autoridades estatales o gubernamentales, a través de la organización de nuevas Escuelas Médicas, que deberán cumplir igualmente con los cánones universitarios ya señalados.

El proceso educativo debe ser eminentemente activo. Para que así sea, es indispensable limitar los cursos y seleccionar cuidadosamente a los postulantes. Los grupos numerosos de alumnos son incompatibles con el concepto básico de la Universidad. La comunicación directa entre profesores y estudiantes se hace prácticamente imposible y la enseñanza debe forzosamente restringirse a clases magistrales expositivas. Por más brillante y erudito que sea el profesor, estas lecciones tienden a colocar a los alumnos en un pernicioso plano de pasividad intelectual, particularmente cuando sólo dan información técnica o siguen un ordenamiento de libro. Los alumnos se limitan a recoger apuntes sin una selección adecuada de los hechos y conceptos básicos, anotaciones que después memorizarán.

Por otra parte, los trabajos prácticos, en los cursos muy grandes, deben reducirse a simples demostraciones de fenómenos, sin que los ayudantes y los alumnos tengan tiempo suficiente

para intercambiar ideas o hacer ejercicios de observación y raciocinio que les permitan comprender las causas de los fenómenos y obtener una buena base biológica. En estas circunstancias juveniles para ejercitar y adquirir la capacidad de pensar correctamente, ni de analizar los hechos con juicio crítico, ni menos de correlacionarlos. Lo que es aún más grave: se corre el riesgo de atrofiarles su curiosidad y de ahogar el deseo de investigar y de aprender por propia experiencia. El daño que esto último significará para muchos, difícilmente será reparable después de la graduación, pues el médico que no ha sido ejercitado en cómo aprender, no será capaz de hacerlo en forma adecuada, y, por lo tanto, tampoco lo estará para progresar ni para promover el avance de la Medicina. El perjuicio social que representa un médico formado en estas precarias condiciones, no se apreciará de inmediato y la corrección de las múltiples consecuencias negativas requerirá de muchos años.

En suma, una multitud de alumnos apenas permitirá la instrucción médica, pero nunca la educación médica, que es el verdadero y más trascendental objetivo de nuestra misión.

Hay quienes piensan que se puede aumentar el número de alumnos en una Escuela, si se ensancha el tamaño de los laboratorios, se aumenta el número de los microscopios y se dispone de más camas de hospitales. Pero el problema es fundamentalmente de personal docente idóneo, de metodología y, además, que exista un número suficiente de estudiantes de calidad; o sea, con aptitudes y condiciones intelectuales y personales apropiadas. La docencia médica es un proceso largo, difícil y costoso; su meta es producir médicos eficientes y de mente clara y cultivada. Este es el superior interés de la comu-

nidad, pues ellos representarán la mejor garantía para su salud y seguridad social.

El proceso educativo requiere de ambientes propicios y de muchos docentes (v. gr. profesores y ayudantes) bien entrenados y seleccionados. Y éstos no se improvisan. La crisis más honda que experimentan la mayoría de las Escuelas Médicas en el presente, es la carencia de profesores e instructores idóneos en todos los cursos, y, en especial, para la enseñanza de las asignaturas de los tres primeros años de la carrera. Al respecto, el ideal es que todo el cuerpo docente de la Escuela sea de jornada completa y, además, en los ramos básicos y preclínicos, de dedicación exclusiva, con el objeto de que puedan consagrar todo el tiempo que sea necesario a la atención de los alumnos y a la investigación científica.

Los métodos que se apliquen para enseñar deben ser de preferencia aquéllos que favorezcan el aprendizaje de todos los cursos. Mientras menor sea el número de alumnos por instructor, mayor será el rendimiento docente. Sólo mediante el trabajo con pequeños grupos estudiantiles, se logrará estimular la iniciativa individual y se les podrá guiar en pequeñas investigaciones o ensayos experimentales que los familiaricen con el método científico. Asimismo, se les podrá gradualmente entregar ciertas responsabilidades que acrecienten la confianza en sí mismos y desarrollen su personalidad. Se les podrá enseñar a estudiar la literatura científica con juicio crítico ponderado, a ejercitar la síntesis de conocimientos fundamentales y a distinguir entre los hechos básicos y las interpretaciones. Finalmente, se les inculcarán actitudes sociales, ideales de bien público y conciencia ética que son esenciales para obtener y conservar la confianza, la estimación y el respeto de los enfermos y de la sociedad.

Stgo., Feb. 1960.